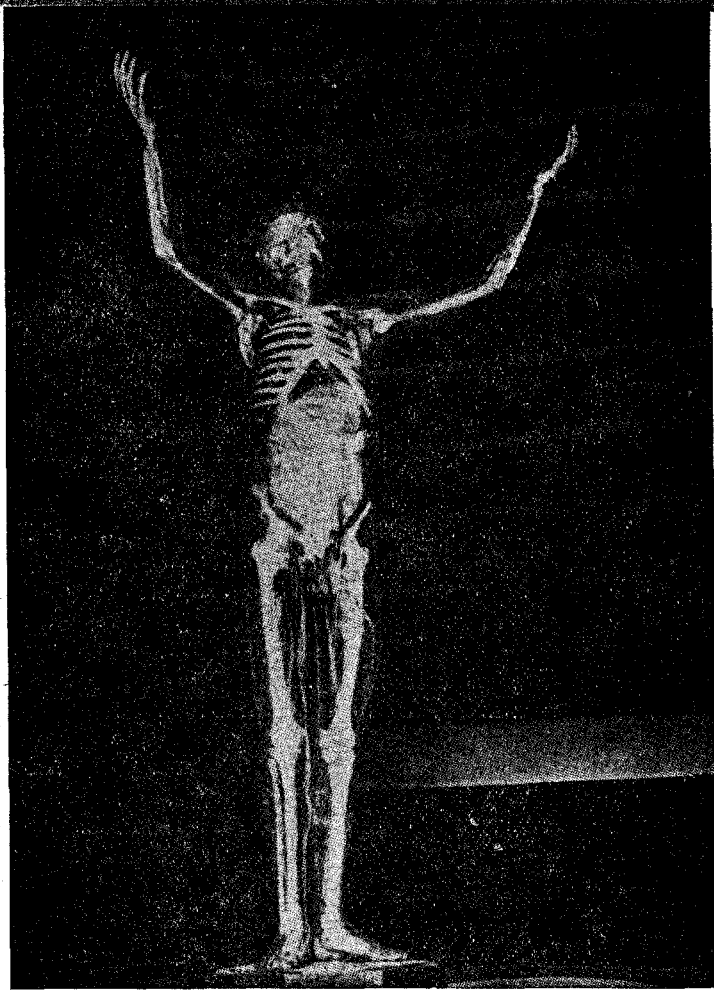


PARENOSTRE PELS QUI VA A L'AMERICA



Padre nuestro y Señor nuestro:
Tú que a todos has creado
ten piedad para el mortal
equivocado.

Para el pobre que creyera
que para andar bajo el sol
de España, sólo faltaba
conocer el español
y pasó su vida entera
estudiando noche y día
de la lengua de Cervantes
las reglas de ortografía
la prosodia y la sintaxis,
y hoy se encuentra por doquier
con letreros extranjeros
que no los sabe leer.
Para aquel que confiara
que el español le bastaba

para enterarse de cuanto
se escribe en la Costa Brava
y hoy atónito y perplejo
ante carteles impresos,
incapaz de descifrarlos
se está quedando en los huesos
y aun así sigue en su error,
¡piedad, Señor!

* * *

Para el que en su buena fe
va creyendo a pies juntillas
que ha nacido en el país
de las diez mil maravillas
y asegura (y al hacerlo
pone en el fuego sus manos)
que cuanto hay en la ciudad
es para sus ciudadanos;

para el que, por ser nativo
se considera obligado
a hacer acto de presencia
en todo lo inaugurado
y, dispuesto al sacrificio,
pone en ello tanto empeño
que, no reparando en gastos
y robando horas al sueño,
y recorriendo las boites
y los salones de fiestas
y los clubs y cabarets
y otras zarabandas de estas
de las que aquí tanto abundan,
come tantos excesos
y tan serias imprudencias
que está quedando en los huesos
y aun así sigue en su error
¡piedad, Señor!

* * *

Para el que ama su terruño
con amor tan desmedido
que aun cuando el terruño lo haya
relegado en el olvido
él se mantiene en sus trece
sin moverse de su lado,
y a su lado permanece
silencioso y resignado
y es, por su amor, voluntario
en esta lucha de necios
que es la lucha desigual
contra el alza de los precios.
Para el que en su corazón
tanto amor tiene a su tierra
que se encuentra hoy enfrascado
en esta tremenda guerra
en que el precio de las cosas
que le son más necesarias
no está nunca en consonancia
con sus pagas ordinarias.
Para el que al pie del cañón
registrando los progresos
de la ciudad de los sueños
se está quedando en los huesos
y aun así sigue en su error,
¡piedad Señor!

EL CRONISTA